

cido, si no en su totalidad en su mayor parte, y que se disponía á publicarlo. Mas su publicación, que habría proporcionado un día de gloria á la literatura catalana, según el eximio Roca y Roca, no la realizó por causas que desconozco; pero si entre los manuscritos que debe de haber dejado, se encuentra este trabajo, y en mérito corresponde al solo fragmento que ha visto la luz, sería muy sensible que se perdiera, pues algunos piensan que había de afianzar la gloria del Sr. Montserrat en el concepto literario, en una de las fases no menos interesantes de su vasto talento.

Añadamos que alcanzó un premio en el certamen de Granollers 1882, con su Oda á Tiana, la cual, si no recuerdo mal, fué puesta en música, y que desde la presidencia del certamen de Arenys de Mar 1890, leyó un notable discurso, en el cual puso de relieve sus grandes conocimientos literarios y la corrección exquisita de su depurada forma.

No son menores en calidad y número sus méritos científicos, cuya crítica exigiría prolija exposición. Comenzó la carrera en 1861, obtuvo el título de bachiller en Artes, en Junio del 66, el de licenciado en Medicina en 1873 y en el mismo año el grado de Doctor en la facultad médica, donde acreditó su pericia y amor á la ciencia hasta su muerte, Montserrat, no solamente demostró ser un clínico concienzudo y un profesor ilustradísimo, si que también un hombre de corazón magnánimo, capaz de llegar al heroísmo en el cumplimiento de su deber. Dígalo su comportamiento ejemplar durante la crudísima epidemia de fiebre amarilla en 1870, que le valió ser premiado con medalla de oro por el Ayuntamiento de la capital, y lo que más vale, con el aplauso y la gratitud de sus conciudadanos. También en 1885, por servicios especiales prestados en la epidemia colérica, fué galardonado con medalla y diploma honorífico por el Consejo de Barcelona.

Demostó sus vastos conocimientos teórico-prácticos ante la Real Academia de Medicina de este distrito, conquistando medalla de oro y título de socio corresponsal en 1884.

Conocedoras de la valía de nuestro difunto compañero, las corporaciones docentes ó benéficas, le franquearon sus puertas, como la "Sociedad Anales de la Historia natural," el "Instituto Agrícola de San Isidro," la "Económica de Amigos del País," la "Sociedad Arqueológica Barcelonesa," la "Sociedad Barcelonesa de los Amigos de la Instrucción," etc , etc. Aquel gigantesco certamen de 1888 en que la ciudad de Barcelona mostró al orbe el estado de su cultura, su florecimiento en artes é industrias y al cual acudieron las principales naciones de la tierra, utilizó los conocimientos y rectitud de Montserrat como presidente jurado de una sección, mereciendo por sus desvelos una encomienda de número de la Real Orden de Isabel la Católica.

La Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Cataluña, es la Corporación en donde con mayor asiduidad trabajó nuestro biografiado, tomando parte principal en sus interesantes la-